



MLN-TUPAMAROS Y SU RELACIÓN CON EL ENTORNO LATINOAMERICANO (1962-1973)* **

*MLN-Tupamaros and its Relationship with
the Latin American Environment (1962-1973)*

Jerónimo Ríos Sierra

Universidad Rey Juan Carlos. España

j.rioss.2020@alumnos.urjc.es | <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-3574-0116>

Fecha de recepción: 12/05/2022

Fecha de aceptación: 25/07/2022

Acceso anticipado: 21/09/2022

Resumen: Este trabajo aborda un fenómeno apenas estudiado: las relaciones internacionales de los grupos guerrilleros latinoamericanos surgidos durante la Guerra Fría. Así, se analiza la circularidad de recursos y relaciones que experimentó la guerrilla uruguaya del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), desde su etapa embrionaria y hasta su derrota final. Se observan las influencias de otras experiencias guerrilleras del momento y que condujeron a la apuesta, novedosa hasta el momento, de proponer la lucha armada en clave urbana. Al respecto, se presenta cómo, a inicios de los sesenta, Montevideo es un punto de encuentro de ideas y actores revolucionarios, dada su incomparable calidad democrática en la región. También se presentan las difíciles relaciones con Cuba y la fuerte impronta nacional que determinó el alcance de las relaciones exteriores del MLN-T. Esto guardará relación con los escasos escenarios de colaboración material con otros grupos armados, especialmente, mientras que la guerrilla uruguaya vivió un ciclo de activismo creciente. Aunque subyace un plano de colaboración y camaradería, siempre primó una lógica de disputa en clave estatal. Algo que solo cambia cuando

* Este artículo hace parte de la tesis doctoral por compendio de artículos que está realizando el autor en el Programa de Doctorado en Humanidades: Lenguaje y Cultura, de la Universidad Rey Juan Carlos.

** Se agradece encarecidamente el apoyo que, para el desarrollo de este trabajo, recibí de Adolfo Garcé, Alfonso Lessa, Clara Aldrighi y Aldo Marchesi.

surge el intento de crear la Junta de Coordinación Revolucionaria, que abanderaba un proyecto de internacionalismo guerrillero en el Cono Sur, pero cuyo impulso llega cuando las dictaduras en la región son una realidad inevitable. Este ejercicio se desarrolla desde una aproximación a la historia oral, gracias varias entrevistas en profundidad realizadas a reconocidos integrantes del MLN-T. Esto se completa con varios documentos provenientes del Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Palabras clave: America Latina; guerrillas; internacionalismo; MLN-Tupamaros; Uruguay.

Abstract: This paper analyzes a barely studied phenomenon: the international relations of the Latin American guerrilla groups that emerged during the Cold War. Thus, this work observes the circularity of resources and relationships experienced by the Uruguayan guerrilla of the National Liberation Movement-Tupamaros (MLN-T), from its embryonic stage until its final defeat. Throughout these pages the influences of other guerrilla experiences of the moment are studied. Some experiences that led to the bet, novel up to now, of proposing the armed struggle from an urban character. In this regard, it is presented how, at the beginning of the sixties, Montevideo is a meeting point for revolutionary ideas and actors, given its incomparable democratic quality in the region. The work also presents the difficult relations with Cuba and the strong national imprint that determined the scope of the foreign relations of the MLN-T. This will be related to the few scenarios of material collaboration with other armed groups, especially while the Uruguayan guerrillas experienced a cycle of growing activism. Although a plane of collaboration and camaraderie underlies, a logic of dispute always prevailed in a state dimension. The foregoing only changes when the attempt to create the Revolutionary Coordination Board arises, which championed a project of guerrilla internationalism in the Southern Cone, but whose impulse comes when dictatorships in the region are an inevitable reality. This exercise is developed from an approach to oral history, thanks to several in-depth interviews with renowned members of the MLN-T. This is completed with various documents from the «David Cámpora» Archive of Armed Struggle.

Keywords: Latin America; guerrillas; internationalism; MLN-Tupamaros; Uruguay.

Sumario: 1. Introducción; 2. Marco teórico y estado del arte; 3. Montevideo: lugar de encuentro para revolucionarios; 4. La noción de guerrilla urbana y la relación con Cuba; 5. Una verdadera proyección continental?; 6. Una colaboración guerrillera limitada a cuestiones puntuales; 7. El internacionalismo como última opción: la Junta de Coordinación Revolucionaria; 8. Conclusiones; 9. Referencias; 9.1. Fuentes primarias; 9.1.1. Entrevistas en profundidad; 9.1.2. Comunicaciones personales; 9.1.3. Documentación de archivo; 9.2. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos menos investigados de las guerrillas latinoamericanas surgidas en la tercera oleada de la violencia política que propone Rapoport (2013) —acontecida bajo la Guerra Fría— es la dimensión internacional y colaborativa que tuvo lugar entre las diferentes experiencias insurreccionales (Cortina, 2017). Más se ha escrito sobre los escenarios de cooperación entre las dictaduras del

momento, próximas al código geopolítico estadounidense de la Guerra Fría, tanto de la Escuela de las Américas y la Doctrina de la Seguridad Nacional, como de experiencias particulares como, entre otras, el Plan Cóndor (McSherry, 2005; Dinges, 2012). Aunque se suele observar el fenómeno de proliferación de guerrillas de izquierda en la década de los sesenta y setenta como un fenómeno regional, inscrito en las dinámicas geopolíticas del momento (Kruijt *et al.*, 2019), siguen predominando los análisis constreñidos en la escala estatal. Un planteamiento que tiende a invisibilizar el estudio de las interacciones y circularidades de ideas, recursos y agencias que, indudablemente, tuvieron lugar entre las diferentes guerrillas (Marchesi, 2019). De este modo, siguen siendo muy pocos los trabajos que se adentran en una premisa inequívoca que, de partida, entiende y normaliza que los grupos armados latinoamericanos desarrollaron mecanismos de colaboración entre iguales del mismo modo que lo hicieron las agencias de seguridad y defensa de sus respectivos Estados.

La pregunta de partida de este trabajo es la siguiente: ¿cuál fue el alcance y significado de la dimensión internacional en el activismo del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)? La guerrilla montevideana, creada formalmente entre mediados de 1965 y enero de 1966¹, fue la primera experiencia real de guerrilla urbana, lo que le convirtió en inspiración y ejemplo que emular para numerosas formaciones político-militares que, con posterioridad, entendieron la necesidad de impulsar procesos insurreccionales armados desde la ciudad. Como se verá a lo largo de estas páginas, tal cuestión influyó en sus relaciones con Cuba y con otros grupos armados, especialmente, del Cono Sur, como es el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP) en Argentina o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile. Por tanto, el objetivo general es el de arrojar luz sobre las dinámicas, tensiones y contradicciones que para el MLN-T supuso su proyección e interacción internacional.

El argumento inicial reconoce que, aunque es innegable la importancia del componente internacional en la evolución del corto ciclo de vida que mantuvo el MLN-T como estructura armada (1966-1972), sobre este es posible advertir ciertos rasgos particulares. Primero, su carácter autónomo respecto de las ideologías puramente marxistas y, por extensión, su distancia respecto de la ortodoxia cubana y soviética

¹ La semilla embrionaria de la guerrilla del MLN-T fue el conocido como Coordinador, surgido entre 1962 y 1963 en Montevideo, al albor de las movilizaciones azucareras provenientes de Artigas a comienzos de 1962. Disuelto este, a mediados de 1965, buena parte de sus integrantes —en torno a una docena— mantienen su aspiración revolucionaria llamándose, a sí mismos, informalmente, como tupamaros. Aunque la estructura político-militar se reestructura en enero de 1966, no es entre diciembre de 1966 y enero de 1967, que aparecen, por primera vez, las siglas MLN-T. En este trabajo se utilizará de forma consciente y generalizada para todo momento tales siglas. Véase: Duffau (2008) o Ríos (2021).

(Marchesi, 2013). Segundo, y en parte relacionado con lo anterior, su limitada relación material con Cuba, de manera que más allá de dotaciones reducidas de armas o dinero, la colaboración con el MLN-T apenas se tradujo en algunos cursos y manuales de formación militar. Así, este vínculo solo se intensifica cuando se produce la derrota de la guerrilla urbana, a finales de 1972, siendo cuando urge la consecución de corredores y enclaves desde los que garantizar el exilio forzado de la militancia tupamara y desarrollar toda una formación militar que, finalmente, no será empleada (Dutrénit, 2006). En tercer lugar, y relacionado con las dos ideas previas, puede decirse que, si bien la lucha era continental desde comienzos de la década, desde 1967, tras la celebración de la Conferencia Tricontinental, el desarrollo de la experiencia del Che en Bolivia y la realización de la Cumbre de la Organización Latinoamericana de Seguridad (OLAS), se desarrolla un particular acervo conosureño de la revolución. Los ciclos de violencia política se intensifican, no solo en Uruguay, si bien como trasfondo prevalece una dimensión nacional de la disputa y se relega a un segundo plano la estrategia de colaboración en clave regional, más allá de hechos puntuales. Como último argumento, se reconoce que el internacionalismo guerrillero únicamente tuvo lugar a partir de finales de 1972, cuando se constituye la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Una experiencia de coordinación guerrillera formada inicialmente por MIR, PRT-ERP y MLN-T, a la que posteriormente se añade el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano. Esto transcurre cuando los tupamaros ya han sido derrotados, y quedan pocos meses para que se consuma el golpe de Estado en Uruguay (junio de 1973) y, poco después, en Chile (septiembre de 1973). De esta manera, dicha iniciativa surge, desde el inicio, con una muy desfavorable correlación de fuerzas por parte de las guerrillas (Marchesi, 2019b).

Queda señalar que el trabajo consta de cinco partes. Tras esta introducción se presentan algunos de los elementos teóricos que guían al trabajo, primero, como un ejercicio que se nutre notablemente de fuentes orales provenientes de la antigua militancia tupamara y, segundo, que se adentra en un campo de estudio poco explorado, como es el de las relaciones internacionales de los grupos guerrilleros. Tras un análisis de la situación uruguaya a mediados del siglo xx, en donde Montevideo se erige como lugar de paso de numerosos actores de impronta revolucionaria provenientes de la región, tiene lugar el análisis de los argumentos con anterioridad expuestos. Estos son, principalmente: 1) la relación ambivalente con Cuba; 2) las limitaciones del activismo transnacional, dada la prioridad de los marcos nacionales de disputa y, finalmente, 3) la articulación de mayores espacios de colaboración cuando todas las formaciones revolucionarias, a excepción del PRT-ERP, habían sido derrotadas o estaban a punto de serlo. El trabajo finaliza con unas conclusiones que, además de corolario, invitan a seguir investigando sobre un objeto de estudio que ofrece un caudal inconmensurable para conocer cómo funcionaron y colaboraron las guerrillas latinoamericanas en sus diferentes ciclos de vida y contextos de realización.

2. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

Durante varias décadas ha existido una clara oposición a la historia oral como fuente de conocimiento. Decía Prins (1993), recuperando unas palabras de Paul Thomson, que la historia oral solía ser rechazada por entenderse como producto de una colisión de saberes entre la vieja y la nueva historia. Una nueva historia que, en realidad, incorporaba renovadas formas de entender los acontecimientos, para lo cual ofrecía un lugar central a la historia oral. Aún hoy siguen siendo ilustrativas las palabras recogidas por el propio Thomson en su texto seminal, *La voz del pasado*, en el que reconocía lo siguiente:

los historiadores de la vieja generación que ocupan la cátedra y tienen las llaves en sus manos son instintivamente reacios a la introducción de nuevos métodos [...] De aquí los comentarios despectivos acerca de los jóvenes que patean la calle con sus grabadoras (Thompson, 1988, p. 83).

Algunos como Hobsbawm (1988) argüían al respecto que la gran limitación epistemológica que lastra las opciones de la historia oral no es otra que su dependencia sobre algo tan falible como la memoria. Empero, uno de los máximos exponentes de la historia oral, Ronald Fraser (1993), destaca de esta su construcción desde el recuerdo. Es decir, las fuentes son una creación conjunta del entrevistado y el entrevistador, en donde se ponen en valor elementos subjetivos que no se centran tanto en la recuperación de cómo fueron sus acontecimientos y sí más en su significación particular. He aquí el elemento más importante: la imbricación de la experiencia personal, el lugar de la enunciación y la estrategia discursiva desde la que entender los acontecimientos.

Un objeto de estudio como este se podía haber planteado desde otros lugares, como la revisión de publicaciones de prensa del momento, o a partir de la documentación existente en archivos de referencia como en los *National Archives* de Estados Unidos —en concreto, en el *Record Group 59*— o en Archivo de Lucha Armada «David Cámpora», ubicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La República. Sin embargo, recuperar los relatos de la antigua militancia tupamara, además de su interés particular como lugar de enunciación, es una forma particular de reivindicar la importancia de las fuentes orales como instrumento para analizar los acontecimientos sociales y políticos desde la voz de sus protagonistas.

A pesar de lo señalado, en donde confluyen, a modo de trinomio, historia, memoria y pasado reciente, no debe confundirse el uso de las fuentes orales en la historiografía con la misma historia oral. Esto, porque mientras la primera se centra en la dimensión ontológica y precisa de una depuración de las fuentes narrativas para llegar al objetivo de la investigación; la segunda, más cercana a este trabajo,

se interesa por cómo se configura el relato, al concebir la narrativa como un dato ulterior, que se aproxima a aspectos específicos de la comunicación oral y del tipo de información que la oralidad privilegia (Portelli, 2004). Por tanto, lo planteado en estas páginas no debe reducirse a una mera narración de los acontecimientos sino, todo lo contrario, a una aproximación al evento histórico desde dentro. Esto ofrece elementos simbólicos que implican un valor agregado respecto del tipo de fuente utilizada, sin perder de vista la imposibilidad de hacer una narración desprovista de interpretación y sentido (auto)referencial (Portelli, 1991).

Producto de los relatos y los argumentos esgrimidos por los entrevistados es que se puede problematizar el verdadero, y limitado, alcance que tuvieron las relaciones exteriores durante el escaso tiempo de vigencia del MLN-T. Esto es, la reducida colaboración proveniente de Cuba, el tímido intercambio de recursos con otros grupos armados de la región o la desesperada iniciativa de colaboración a través de la JCR, cuando la reversión de los órdenes democráticos era inexorable. Lo anterior, a pesar de que Montevideo, como se podrá observar, se había convertido a inicios de los sesenta en un importante lugar de encuentro de ideas y prácticas revolucionarias de toda la región. Todos estos aspectos convergen en un hilo conductor que, sin ser un universo semántico homogéneo por parte de los entrevistados, sí que permite encontrar un lugar común de enunciación colectiva, habida cuenta de la proximidad de la mayor parte del cuerpo discursivo analizado.

Por otro lado, en relación con el objeto de estudio que supone el internacionalismo guerrillero, existen trabajos que, de partida, sirven de referencia a la hora de proponer análisis que escapen de la dimensión nacional. Por ejemplo, Wallerstein *et al.* (1989), además de otras tantas investigaciones posteriores, como las de Ross (2002) o Suri (2003), entienden que la proliferación de nuevas formas de disputa a los órdenes establecidos, en términos transnacionales, debe partir del punto de inflexión que representa Mayo del 68. Sin embargo, incluso este tipo de trabajos, como acertadamente relativiza Marchesi (2019), tiende a quedarse reducido a un plano simbólico, sin aterrizar a otro tipo de elementos como la circulación de actores o recursos.

Tal vez, algunos trabajos que sí se aproximan más al planteamiento de estas páginas, respecto de problematizar vectores de influencia y colaboración entre los grupos guerrilleros latinoamericanos en los años sesenta y setenta, son los de Armony (1997), Gilman (2003), Gleijeses (2002), Joseph y Spenser (2018), Kruijt *et al.* (2019) o Harmer y Martín Álvarez (2021). Del mismo modo, otras contribuciones que no deben ser obviadas serían las de Azcona y Re (2014, 2015), Martín Álvarez y Rey (2016, 2018), Gracia (2018), Avilés *et al.* (2019), Cortina (2020) o Azcona y Madueño (2021).

A modo de apuntes metodológicos queda reconocer que se integran en estas páginas el relato de una docena de antiguos integrantes del MLN-T, cuya selección responde a criterios de pluralidad y saturación. Se brindan testimonios de miembros

de la Dirección Nacional del MLN-T, como Efraín Martínez Platero o Héctor Amodio Pérez, además de otros destacados que, en distintos momentos y circunstancias, tuvieron importantes tareas internas, como Samuel Blixen, David Cámpora o Jorge Zabalza. Igualmente, se recoge el relato de mandos medios con notables responsabilidades, como es el caso de Luis Nieto, Carlos Caillabet u Horacio Sanguinetti, entre otros. Por último, hay participación de figuras con menor relevancia como Marcelo Estefanell o Annabella Balduvino. Este trabajo se sirve también de diversos documentos que fueron consultados en el Archivo de Lucha Armada «David Cámpora», presente en Montevideo, y de encuentros con otros académicos de referencia en el estudio de los tupamaros y su eventual proyección internacional, como es el caso de Aldo Marchesi, Adolfo Garcé, Alfonso Lessa o Clara Aldrighi.

Todas las entrevistas mencionadas fueron grabadas con el consentimiento expreso de los entrevistados, entre el 29 de septiembre de 2021 y el 4 de marzo de 2022. Estos se encontraban, en su mayoría, en la ciudad de Montevideo, si bien algunos de ellos se hallaban en otras ciudades como Paysandú, en Uruguay, o Madrid y Barcelona, en España. La duración de las entrevistas osciló entre los 60 y los 180 minutos para todos los casos.

3. MONTEVIDEO: LUGAR DE ENCUENTRO PARA REVOLUCIONARIOS

En la antesala del ciclo de violencia política que experimentará Uruguay a partir de la segunda mitad de los años sesenta, hay que decir que mucho de lo que sucede en el país se hace extensible, más o menos coetáneamente, a otros escenarios del Cono Sur como Argentina o Chile. Todos estos, con estándares de calidad democrática muy superiores y nada comparables al resto de países de la región, igualmente atravesaron por una importante crisis económica a lo largo de la década de los cincuenta (Caetano y Rilla, 2004). La caída de los precios de las materias primas repercutió en la disposición de activos para un tipo de Estado desarrollista, de fuerte vocación social y con un rol redistributivo que tuvo que enfrentar importantes movilizaciones sociales, sobre todo, de carácter obrero, campesino y estudiantil (Markarian, 2012).

Prueba de lo anterior, para el caso uruguayo, reposa en la confrontación proveniente de los sectores estudiantiles que transcurrió a lo largo de 1958. El trasfondo era la reivindicación de una ley orgánica para la Universidad de La República con la que fortalecer su autonomía y aspirar a una suerte de cogobierno estudiantil. La causa, en realidad, integró a sectores obreros, de modo que, entre los reclamos de la movilización también estaba la mejorar salarial (Oddone y Paris, 1971). Esta situación de agitación social terminó reflejándose en las urnas y en los comicios de 1958 terminó venciendo, tras casi un siglo, el Partido Nacional. Expresado de otro modo, el *neobatllismo* quedaba superado, sin una alternativa programática sólida,

coadyuvada por un estancamiento económico, y político, que imposibilitaba el retorno a los años de prosperidad anteriores².

En cualquier caso, y a pesar de lo anterior, en palabras de Marchesi (2019, p. 51), a comienzos de los sesenta «Montevideo era el lugar propicio para la conspiración». Su bagaje democrático hizo que el mismo Che Guevara, en una conferencia dictada el 17 de agosto de 1961 en la Universidad de la República, advirtiese que lo importante en Uruguay no era promover un movimiento insurreccional sino preservar un sentido democrático excepcional en el continente. En buena parte, por esta razón esgrimida por el Che, numerosos integrantes de formaciones políticas y militares de izquierda de Argentina, Brasil o Paraguay, que eran perseguidos por sus ideas, terminaron encontrándose en Montevideo. Así lo resumen las siguientes palabras, al ser entrevistado, Aldo Marchesi:

Montevideo es un lugar mucho intercambio, de mucho movimiento. Un espacio relativamente liberal respecto del contexto regional y que lleva a que haya mucho exilio de otros países, pero también muchas agencias de inteligencia están en Uruguay. Todo eso configura una característica particular de Montevideo a comienzos de los 60, y que va a tener mucho que ver con que los *proto-tupamaros* se vinculen con gente de muy diferentes partes del mundo (Aldo Marchesi, comunicación personal, Montevideo, 28 de febrero de 2022).

Una muestra de las libertades uruguayas y del lugar idóneo que representaba el país para la evocación del ideario revolucionario se evidencia en el alcance y difusión de algunos medios de impronta ideológica de izquierdas no comunistas, como era el caso del semanario *Marcha* o del diario *Época* – dirigido por Eduardo Galeano³. Incluso, medios oficialistas, como era el caso de *La Mañana*, afín al Partido Colorado, llegaron a disponer de corresponsalías en la Cuba insurgente⁴. Tal era el caso, por ejemplo, de Carlos María Gutiérrez, quien pasó varios días a comienzo

² Hay que señalar que en otros países de la región suceden situaciones similares. En Chile, entre marzo y abril de 1957, hubo numerosas revueltas estudiantiles, producto de un aumento de las tasas del transporte urbano. Las movilizaciones fueron creciendo en intensidad hasta que fue declarado el estado de guerra, el 3 de abril. En Argentina, la privatización, en enero de 1959, del frigorífico Lisandro de la Torre provocó una reacción de los trabajadores. 6000 personas terminaron ocupando la fábrica y motivando una represión policial en la que participaron más de 1500 efectivos. El hecho de que las huelgas se extendiesen a otros sectores como el bancario, textil o metalúrgico hizo que finalmente se acabara imponiendo el Plan de Conmoción Interna del Estado. Véase: Franco e Iglesias (2015).

³ Varios serán los periodistas que terminarán, en el futuro, enrolados a la estructura del MLN-T. Así sucederá con Samuel Blixen, Luis Martirena o Ernesto González Bermejo.

⁴ Además, y como señala en la entrevista, el propio Aldo Marchesi, también estaría presente la editorial *Nativa*, financiada por China.

de 1958 con *los barbudos*, llegando incluso a entablar una relación afable con el Che Guevara y conseguir la primera entrevista en español de Fidel Castro. Tras su periplo por la Sierra Maestra, Gutiérrez volvería para asumir un rol más combativo como periodista, al frente de *Marcha*, y desde donde, entre otros, publicaría artículos en defensa de la asunción revolucionaria como «Electoralismo o Revolución»⁵.

Como era de esperar, la Revolución Cubana supuso, desde 1959, un punto de inflexión en todo el continente y, por ende, también en Uruguay. Por esta razón, desde sectores del Partido Nacional y del Partido Colorado se instó a la necesidad de un endurecimiento de la legislación vigente, en tanto se entendía que exhibía gran permisividad para con la proliferación y difusión de las ideas revolucionarias. De hecho, entre 1960 y 1963 se llegaron a proponer varias medidas anticomunistas, como la ilegalización del Partido Comunista Uruguayo (PCU), la regulación de la actividad sindical o la ruptura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética o Cuba, aunque todas ellas carecieron de recorrido alguno⁶. Esto, a la par que las expresiones de extrema derecha que proliferaron bajo un contexto de movilización social creciente (Broquetas, 2010), y con limitaciones de los derechos individuales motivadas por las medidas de seguridad, ampliamente recurridas entre 1963 y 1965.

En el plano regional, un desencadenante de un importante flujo migratorio fue el golpe de Estado acontecido en Brasil en marzo de 1964, y que es continuado, dos años después, por el golpe argentino promovido con el ascenso al poder del general Juan Carlos Onganía. También, entre 1963 y 1964 se creó en Argentina el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), especialmente activo en el norte del país, y que, aunque concebido en Bolivia, tuvo una especial presencia en Montevideo (Gott, 1971). En aquella guerrilla liderada por Jorge Ricardo Masetti se encontraba otro amigo personal del Che, como era Ciro Bustos, que con el paso de los años se embarcaría en el sueño revolucionario de Ñancahuazú. Bustos, tras la derrota del EGP, en 1964, terminó huyendo a Montevideo, en donde mantuvo relación con Cuba y con Eduardo Galeano (Marchesi, 2019). De hecho, el propio Galeano sería quien pusiera en contacto a Bustos con el futuro líder tupamaro, Raúl Sendic, para que este recibiera de manos del revolucionario argentino un pequeño remanente de armas y un curso de seguridad que se impartió a la semilla embrionaria del MLN-T, entonces conocida como Coordinador. Así lo cuenta el reconocido exintegrante tupamaro, Luis Nieto:

Desde los primeros pasos contamos con relaciones con otras formaciones. Aquí llegaron argentinos de origen peronista que tras el golpe del 55 se quedaron a vivir aquí. Militaban en distintas cosas, pero hacían vida de exiliados. Había desde el principio

⁵ Una de las obras seminales como crítica a la situación que atraviesa Uruguay, y fuertemente influida por su paso por Cuba, es el poemario *Diario del cuartel*, publicado en 1970 en La Habana.

⁶ Son notorios los casos, entre otros, de los Consejeros de Gobierno Benito Nardone, oficialista, o de César Batlle Pacheco, opositor. Véase Bucheli (2012).

relaciones formales con el servicio de inteligencia cubano, que estaba implementando una guerrilla en Salta con un amigo del Che, Ricardo Masetti. En esos precursores del MLN-T, que aún no existía, ayudaron guardando armas. Por Uruguay había un tránsito de armas hacia Salta y también se conseguían documentos. Al fracasar aquella guerrilla, en Montevideo quedaron varias armas guardadas en un berretín (...) También quedaron algunos instructores cubanos que estaban en Montevideo (Luis Nieto, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022).

De iguales latitudes habían llegado a Montevideo otro grueso importante de peronistas, especialmente, tras su derrocamiento de 1955. Tanto es así que, a partir de 1963-64⁷ llegó otro elenco de integrantes del grupo armado de extrema derecha Tacuara, el cual fue presentado a los miembros del Coordinador por mediación del diario *Época*. Este grupo, con el paso de los años, había terminado asumiendo posiciones próximas al peronismo, el populismo y el antimperialismo. Entre algunos de los nombres, destacaría el de Joe Baxter, formado antes de su llegada a Montevideo en Vietnam, y al que acompañaron otros como José Luis Nell Tacci o el 'Pata' Cataldo, que acabarían igualmente enseñando técnicas sobre explosivos y discusiones teóricas a los incipientes tupamaros⁸. Sin embargo, todos los entrevistados reafirman que su presencia en la semilla embrionaria del MLN-T apenas resultó coyuntural y siempre tangencial. Es decir, nunca como integrantes de pleno derecho:

La participación de algunos Tacuara en las filas del Coordinador fue tangencial. Vinieron para acá y había que darles cobijo. Eso estaba dentro de la solidaridad de la organización. Su visión ideológica era muy distinta a la nuestra. No vinieron para quedarse ni para la toma del poder. Simplemente se trataba de darles cobijo (Marcelo Estefanell, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022).

Al comienzo tuvimos en nuestras filas a José Luis Nell Tacci y Joe Baxter, que hacían parte del grupo Tacuara. Nell Tacci acabó en los Montoneros y Baxter en el PRT-ERP. Les dimos refugio porque en esa época temprana, en Montevideo, había capacidad para absorber a algunos compañeros, como también hicimos con algunos brasileños como Roberto Manes, que era oficial del Ejército, y a gente de VAR Palmares. Era todo muy incipiente (...) Luego nos daría refugio a nosotros, como pasó con la columna de servicio

⁷ La huida del grupo Tacuara de Argentina tuvo lugar tras el robo de 100.000 dólares al Policlínico Bancario de Buenos Aires, en 1963.

⁸ Son ilustrativos al respecto dos artículos publicados en la revista *Al Rojo Vivo* y que expresamente se refieren a la conexión argentina del primer MLN-T. Las dos piezas son de enero y febrero de 1967. La primera hace referencia al grupo Tacuara, con fecha de 31 de enero de 1967. La segunda se centra en la figura de Abraham Guillén, con fecha de 21 de febrero de 1967. Ambos documentos fueron cedidos por la profesora Clara Aldrighi.

del MLN-T al PRT-ERP y con tupamaros que participaron en la compañía de montes del PRT-ERP (Jorge Zabalza, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021)⁹.

En 1964 llegaron a Montevideo cuatro ex Tacuara: Joe Baxter, José Luis Nell Tacci, Rubén Rodríguez Primón y Andrés Cataldo. Nunca tuvieron adhesión orgánica al MLN-T. Realizamos acciones conjuntas con ellos porque en aquel entonces éramos novatos en lo que tenía que ver con la autofinanciación y ellos venían del robo al Policlínico Bancario en Buenos Aires. Creíamos que sabían más que nosotros. La verdad es que no. Sabíamos lo mismo y aprendimos rápido (...) Desde diciembre de 1966 este grupo se desmembra y el único que sigue en las filas del MLN-T, como clandestino, será Andrés Cataldo (Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021).

Finalmente, el anteriormente mencionado golpe de estado brasileño, de marzo de 1964, y que derrocó el gobierno de João Goulart, tuvo como respuesta el intento por parte del gobernador de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, de promover diferentes conatos insurreccionales en la sierra de Carapao, entre los estados de Espírito Santo y Minas Gerais. Tales intentos, como se ha sabido, fueron financiados por Cuba a través de su embajada en Uruguay (Rollemberg, 2001). Una experiencia, en cualquier caso, objeto de fracaso y en la que apenas se consiguió involucrar a 14 guerrilleros – de los cuales 5 se habían formado en Cuba. Sin embargo, todo ello muestra una evidente circularidad revolucionaria previa a la creación del MLN-T, pues desde Montevideo hubo diversas acciones de apoyo y contacto con parte de las formaciones de izquierda socialista y comunista del momento. Incluso, el futuro líder tupamaro Raúl Sendic llegaría a trasladar armamento a Brasil y mantener una importante relación personal con Brizola (Marchesi, 2019).

Así, en la etapa inicial del Coordinador, imposible de entender sin las marchas y huelgas de los cañeros de azúcar del norte del país —organizados alrededor de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) (González Sierra, 1994; Mersonson, 2010), y que transcurrieron desde 1962 bajo el liderazgo de Raúl Sendic (Blixen, 2010)— tuvo lugar en un momento fundamental. Un momento de imbricación de experiencias, trayectorias e ideas revolucionarias que se encontraron en Montevideo provenientes de toda la región. Por ende, desde las primeras acciones armadas del Coordinador, a mediados de 1963, y hasta la creación formal, *stricto sensu*, del MLN-T, entre enero de 1966 y enero de 1967, la guerrilla uruguaya fue tejiendo un notable marco relacional que trascendía de Uruguay. Una experiencia que iba más allá de formaciones políticas y se servía para su causa de medios como *Época* y *Marcha*, además del conocimiento de los errores y trayectorias que habían tenido lugar en Argentina o Brasil (Marchesi, 2019). En suma, un conjunto de leccio-

⁹ De lo muy poco que se sabe de la presencia de extranjeros en el MLN-T se puede constatar revisando la carpeta Individuos>Reseñas biográficas>Aportes del exilio. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

nes aprendidas que influirían sobremanera para convencer a los integrantes de la estructura político-militar previa al MLN-T de la necesidad de adaptar su proyecto revolucionario a la idea de guerrilla urbana.

4. LA NOCIÓN DE GUERRILLA URBANA Y LA RELACIÓN CON CUBA

Si bien el propio Raúl Sendic era firme valedor de una guerrilla de impronta rural, el análisis de las circunstancias y opciones que ofrecía Uruguay terminó por descartar dicha posibilidad. Desde 1963 el Coordinador, como antesala de la formación tupamara, ya abrazaba la idea de insurrección urbana. Un rasgo característico y particular que, con posterioridad, se reflejará en el Documento 1 del MLN-T, adoptado en junio de 1967¹⁰, y desde el cual se entiende que Montevideo ha de ser «la sierra Maestra del Uruguay». Aparte del conocimiento de los fracasos acaecidos por diferentes proyectos revolucionarios en Argentina o Brasil, había que sumar los importantes debates teóricos que habían tenido lugar desde 1964. Discusiones que inspiraron un acercamiento a las experiencias revolucionarias en donde la ciudad había sido el principal espacio de disputa, tal y como sucedía con el Frente de Liberación Nacional de Argelia¹¹, el sionismo en la Palestina de los años cuarenta o el alzamiento en armas del gueto de Varsovia contra los nazis, en 1943. De esta manera lo reconoce Efraín Martínez Platero:

Nosotros habíamos estudiado la lucha en las cloacas de los europeos durante la invasión nazi. Tanto Polonia como la experiencia posterior de Israel con Inglaterra. Sin embargo, para nosotros los argelinos tuvieron una preponderancia enorme. Se estudió mucho la revolución argelina. Nos influyó mucho en la forma de ver la lucha armada en el Uruguay (Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021)¹².

Sea como fuere, el telón de fondo era Cuba, en tanto que suponía el ejemplo más cercano de cómo la estrategia insurreccional podía derrocar un gobierno y revertir el orden político establecido. Sin embargo, la gran discrepancia era que para el MLN-T la táctica debía ser opuesta, lo que alimentaba un relativo enrarecimiento

¹⁰ Véase el Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

¹¹ Respecto de Argelia, algunos extupamaros, como Carlos Caillabet afirman lo siguiente: «Cuando se plantea el canje de Mitrione por compañeros presos creo que nos daban una salida hacia Libia, que estaba Gadafi, o hacia Argelia, que no recuerdo si ya estaba Boumédiène. Los dos eran gobiernos amigos del MLN-T. De hecho, en algún momento tuvimos un instructor que hablaba francés y no sé si era argelino, pero nos hablaba mucho de Argelia» (Carlos Caillabet, entrevista, Barcelona, 9 de noviembre de 2021).

¹² El mismo Caillabet reconocen influencias provenientes, igualmente, del maquis francés.

de las relaciones con Cuba. Fidel Castro había cuestionado las posibilidades reales de una guerrilla urbana de manera más contundente, incluso, a lo proferido por el Che Guevara en su conferencia de 1961. Así sucedió en varias ocasiones, siendo la más evidente la acontecida en el marco de la I Conferencia de la OLAS, celebrada en La Habana en 1967. Allí volvería a argüir que Uruguay no reunía las condiciones geográficas para un alzamiento guerrillero que pudiera prosperar.

De hecho, incluso después, y como señala Lamberg (1971, p. 430), en un artículo publicado por el *Gamma*, en abril de 1969, se llegaba a reconocer cómo la guerrilla de los tupamaros, en contra de la propia consideración del MLN-T, en realidad no hacía sino crear las condiciones para una «etapa superior de lucha armada». También, a estas posiciones se sumaba, Regis Debray, que en varios de sus escritos de 1967 entendía que cualquier éxito revolucionario pasaba por extrapolar la experiencia exitosa que se había desarrollado en Sierra Maestra (Debray, 1967).

Frente a lo anterior, varios trabajos dan constancia de cómo, mientras que el MLN-T estaba en su fase previa de formación, ya había habido encuentros en aras de discutir la necesidad de entender la dimensión urbana de la lucha armada. Por ejemplo, entre otros, Marchesi (2019) habla de una reunión de dos miembros del aún Coordinador, Jorge Torres y Mario Navillat que, acompañados por el argentino Joe Baxter, discutieron en Montevideo, allá por 1965, las bonanzas y posibilidades que ofrecía la guerrilla urbana con el propio Debray – que desestimaba tal posibilidad por completo¹³. De la misma manera, de esos encuentros dan constancia varios entrevistados, como el destacado extupamaro Samuel Blixen:

Debray vino a Montevideo con un esquema monolítico de qué era la guerrilla urbana. Los compañeros lo discutieron con él. Era compañeros muy firmes, muy formados y las discusiones fueron de antología (Samuel Blixen, entrevista, Montevideo, 9 de noviembre de 2021).

A tal efecto, debe precisarse cómo el propio Torres, en tanto que firme defensor de la acción revolucionaria desde la ciudad, había elaborado un documento en el que se defendía teóricamente la viabilidad de la guerrilla urbana¹⁴. Ello, en un

¹³ Otro documento que se entiende como seminal para justificar la guerrilla urbana, apunta Martínez Platero, fue el documento «Foco o partido, falso dilema», cuya mayor parte del contenido fue elaboración de Raúl Sendic. Este documento, publicado por el MLN-T, en agosto de 1971, se puede consultar en un breve documento de 45 páginas: Marenales, J. (2013). *Reflexiones sobre algunos temas*. Montevideo. Disponible en la Biblioteca del Poder Legislativo. Referencia: 322.42 M324r.

¹⁴ Tal documento se había ido desarrollando desde 1964. Las tesis de la guerrilla urbana fueron expuestas en la reunión del Parque del Plata, la cual consumaría el tránsito del Coordinador al MLN-T. Luego ese documento, ampliado, recogería la esencia básica del Documento 1 del MLN-T, cuya redacción, mayormente, le corresponde a Eleuterio Fernández Huidobro. Es

contenido muy similar al libro publicado ese mismo año por Abraham Guillén – *Estrategia de guerrilla urbana* – y que Torres consideraría un plagio de su trabajo. Así, varios antiguos tupamaros entrevistados coinciden en haber conocido y entablado relaciones con Guillén, en tanto que defensor de la lucha armada en clave urbana, y aun cuando ninguno de ellos parece mostrarle un especial afecto:

Yo conocí a un español. Abraham Guillén, que había escrito algo de guerra de guerrillas y que decía que había luchado en la guerra civil española siendo anticomunista. Era muy anarquista. También decía que había estado en la fundación del ELN, en la fundación de Montoneros, en la fundación de todo (Carlos Caillabet, entrevista, Barcelona, 9 de noviembre de 2021).

Tuvimos relación con un español de apellido Guillén, pero era muy amigo de las bombas y del uso de la dinamita. Nos lo presentaron la gente argentina de Tacuara y del diario *Época*. Nos dio algunas clases de guerrilla urbana pero rápidamente le descartamos (Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021).

En cualquier caso, en la posición de Cuba con respecto al MLN-T había cierta simpatía, producto de su empeño insurreccional, lo que no era incompatible con su convicción inviabilidad. Aparte de por lo referido, otros elementos de fondo alimentaban los recelos de Fidel Castro. Primero, la transversalidad ideológica del MLN-T, tal y como visibiliza su consigna «la acción nos une, las palabras nos dividen» (Brum, 2016), de manera que existía una clara posición de reserva respecto del comunismo (Garcé, 2012). Segundo, por su renuencia expresa al terrorismo y el uso de la violencia política, además de un excesivo recurso de la propaganda armada, y que entre 1965 y 1968 hacen valer una segunda máxima tupamara: «Ármate y espera» (Lessa, 2002).

Los cubanos nunca nos apoyaron hasta que no estuvimos destruidos. El Uruguay nunca les interesó. A Manera, en uno de sus viajes, le dieron unos planos de construcción de un cañoncito sin retroceso. Una bazuca. Nosotros fabricamos una bazuca. Yo mismo participé en las pruebas, junto a un compañero en Punta del Diablo y La Coronilla. Nos dieron después unas pistolas Browning, seis o siete. Creo que la única que no tenía el cañón picado era una que me dieron a mí. También nos dieron unos fusiles AR15 que me dijo Gavazzo que habían pasado por Vietnam y que eran un peligro porque las balas estaban en malas condiciones y se abría la vaina, se encasquillaba y era un peligro. Nunca nos apoyaron verdaderamente (Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021).

importante el testimonio de Torres y su visión particular sobre la idea de guerrilla urbana, lo cual se recoge en una entrevista de Rolando Sasso del 5 de junio de 2008 (Asunto: «El Coordinador y otros»). Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Dicho esto, el principal marco de las relaciones políticas, como han datado numerosas investigaciones, en lo que concierne a Cuba, se desarrolla con el PCU más que con el MLN-T¹⁵. Especialmente, porque desde La Habana, en su línea internacional, había un claro alineamiento con la Unión Soviética, de manera que la proliferación de grupos revolucionarios se entendía que podía condicionar la Guerra Fría, por tratarse del *backyard* de Estados Unidos, y afectar la preservación de un *statu quo* acordado por Washington y Moscú¹⁶.

Sea como fuere, el éxito y la popularidad que atesoran las acciones tupamaras, especialmente, entre 1967 y 1971, llevan a propiciar algunos cambios importantes sobre la inicial renuencia que había supuesto la apuesta urbana tupamara, tal y como sucede en Regis Debray. Tanto fue así que este cambió su posición original y terminó reconociendo el éxito del proyecto de la guerrilla urbana, como se recoge en su prólogo a las *Actas Tupamaras* publicadas en 1972¹⁷. Lo anterior, sin embargo, debe decirse que nunca se acompañó de una importante circularidad de recursos y apoyos materiales provenientes de Cuba. Un aspecto que es reconocido por la mayoría de los entrevistados, quienes coinciden en reducir ésta a algo de dinero, unas pocas armas y varios instructivos de creación de armamento casero y cursos de formación en la isla.

A cambio, esto permitió que el MLN-T funcionase como un grupo armado relativamente autónomo en sus planteamientos ideológicos y, también, en sus aspectos organizativos y de funcionamiento. Una cuestión que, desde enero de 1966, empieza a quedar sólidamente definida, y de la que dan cuenta sus principios en torno a la clandestinidad, la compartimentación de la información, la estructuración organizativa o la imbricación de los principios de jerarquía decisoria junto con la descentralización en el funcionamiento operativo¹⁸. Así, a la vez que la autonomía con Cuba se consolida, el éxito tupamaro crece exponencialmente gracias a la eficacia y popularidad de sus acciones. Esto, además de desdecir al escepticismo

¹⁵ En 30 preguntas a un Tupamaro, un artículo publicado en julio de 1968, en el número 58 de la revista *Punto Final*, pareciera que se entabla un diálogo en el que Sendic responde a Castro sobre su recelo a la posibilidad de que la lucha urbana que promovía el MLN-T pudiera prosperar. Disponible en Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

¹⁶ Según narra Héctor Amodio al ser entrevistado, en uno de los viajes de Manera a La Habana, en 1968, se terminó por conocer la posición renuente de Cuba a apoyar al MLN-T. Sendic lo confirmaría oficialmente al grupo armado, poco después.

¹⁷ Algunos tupamaros, como Marcelo Estefanell, reconocen al ser entrevistados cómo Cuba prestó mayor atención a lo que sucedía en Uruguay, especialmente, una vez que tiene lugar la etapa más popular del MLN-T, entre finales de 1968 y mediados de 1971.

¹⁸ Algunos documentos producidos a tal efecto por el MLN-T serían: Documento 2. Enero de 1968. Documento 3. Mayo de 1968. Documento 4. Enero de 1969. Documento Apuntes sobre luchar urbana. Documento Seguridad. Todos ellos consultados y disponibles en el Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

de Fidel Castro, conduce al MLN-T a una percepción de relativa indestructibilidad¹⁹, motivando publicaciones con títulos tan grandilocuentes como el libro publicado en 1969: *Tupamaros, ¿fracaso del Che?* (Aznarez y Cañas, 1969). Una realidad que, en cualquier caso, quedará superada en el año 1972, cuando en apenas unos pocos meses, los militares, que habían asumido la lucha contra el grupo guerrillero, derrotan sin mucha dificultad al MLN-T en un escenario de altísima militarización de la seguridad, sin que el grupo armado tuviera capacidad de respuesta (Bordas, 2015).

5. ¿UNA VERDADERA PROYECCIÓN CONTINENTAL?

Que sea necesario estudiar la dimensión internacional y la circularidad de los actores y movimientos revolucionarios de América Latina, no quiere decir ni mucho menos que, en la realidad, tal aspecto fuese una prioridad en todo momento²⁰. Por supuesto, la OLAS y la experiencia del Che Guevara en Bolivia respondían a la necesidad de entender la revolución en clave continental y antiimperialista, de acuerdo con la proclama del mismo Guevara (1967) de crear «dos, tres, muchos Vietnam». Esta aparente continentalidad de la revolución, que incluso comienza en 1962, nunca permeó por igual en toda la región latinoamericana. Es decir, en aquellos escenarios de mayor proximidad —geográfica y geopolítica— con Cuba, o allí donde las condiciones de autoritarismo y dominación resultaban más evidentes, se podía esperar que el ideario revolucionario tuviese mayores y mejores razones para llevarse a cabo.

Expresado de otro modo, en el Cono Sur, muy alejado del área de influencia cubano, y con los mayores niveles de calidad democrática de la región, la continentalidad era percibida de manera distinta. Al menos, hasta los años 1966 y 1967, cuando la suma de estos tres acontecimientos —la I Conferencia Tricontinental en La Habana (enero de 1966), la campaña del Che en Bolivia (1966-1967) y la I Conferencia de la OLAS (julio de 1967)— ayuda a replantear de algún modo el significado de la continentalidad revolucionaria en clave *conosureña*. A tal efecto, en la región austral el llamado a respaldar cualquier movimiento de liberación, emancipatorio y antiimperialista era acogido de buen grado, en tanto que invitaba a apoyar los procesos revolucionarios en Argentina, Chile e, incluso, Uruguay. Hasta ese entonces, Uruguay era concebida como «la Suiza latinoamericana», Chile era el país de los ingleses del sur y Argentina la Europa latinoamericana. Empero, desde 1967 la retórica por profundizar el sentido revolucionario en el Cono Sur se fortalece y se dota de nuevos argumentos, tanto en el MIR, como en el PRT-ERP argentino o al interior del MLN-T:

¹⁹ El propio MLN-T así se autoproclama en un artículo publicado en la revista *Al Rojo Vivo*, a comienzos de 1969.

²⁰ Entrevista del autor con David Cámpora, Montevideo, 27 de julio de 2017.

Chile no será una excepción frente a los argumentos de los oportunistas tendentes a democracia la tradición democracia de Chile convierte al país en una excepción dentro de las luchas liberadoras²¹.

¿Por qué el Che Guevara dice «Dos, tres, muchos Vietnam» y no «Dos, tres, muchas Cubas»? Porque reconoce la excepcionalidad de la revolución cubana que no volverá a repetirse²².

La represión y la contrarrevolución se continentalizan. La revolución no debe detenerse en las fronteras nacionales (...) América Latina, y por lo tanto nuestro país, forman parte del sistema imperialista mundial. Su liberación, entonces, depende de la derrota a escala continental del imperialismo. La derrota a escala continental del imperialismo implica su derrota definitiva. Por ello el imperialismo se apresta a librar una guerra a muerte por su supervivencia en nuestro continente²³.

La posición sobre la continentalidad de la lucha armada fue objeto de discusión y debate en el marco de la OLAS, en donde hubo colisión entre la apuesta cubana, que alzaprímaba la solidaridad continental de la lucha armada, y la soviética, que priorizaba la lucha por medio de elementos electorales y sindicales. A tal efecto, la posición cubana era clara: si el imperialismo era una cuestión continental, la respuesta revolucionaria solo podía ser continental —tal y como igualmente recoge el Documento 1 del MLN-T—. No obstante, y como se ha adelantado, esta máxima presuponía propiciar espacios revolucionarios por todo América Latina, pero sin necesidad de desarrollar planteamientos transnacionales en sentido estricto. Es decir, efectivamente, había camaradería, solidaridad e intercambio de ideas y lecciones aprendidas, pero los marcos de colaboración material eran muy reducidos y relegados a un muy segundo plano por la lucha en clave estrictamente nacional²⁴. Para muestra de lo anterior basta con retrotraerse a finales de 1966, cuando una acción contra el MLN-T lleva a casi la totalidad de sus integrantes a adoptar la clandestinidad (Rey, 2005). A todos ellos, se les terminó ofreciendo la posibilidad de pasar a engrosar las filas de la guerrilla que comandaba el Che en Bolivia, y frente a lo cual, como dan cuenta los testimonios, la negativa fue tajante:

²¹ «Apoyo del MIR de Chile a la carta del Che Guevara», *Estrategia*, 9, julio de 1967, pp. 1-7. Citado en Marchesi (2019c: 125).

²² Domecq, Sergio *et al.* (pseudónimos) (1968). *El único camino hacia el poder y el socialismo*. Buenos Aires: Ediciones Combate, p. 22. Citado en Marchesi (2019c: 125).

²³ Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

²⁴ Entrevista del autor con David Cámpora, Montevideo, 27 de julio de 2017.

Cuando en 1967 el Che va a viajar a Bolivia, recibimos de parte del MRO, a través de Ariel Collazo, y por Rodney Arismendy, del PCU, la invitación de integrar las fuerzas del Che en Bolivia. A ello, mayoritariamente nos negamos porque entendimos que si íbamos a hacer la revolución esta debíamos hacerla precisamente en Uruguay. Eso era seguir precisamente la línea del Che, que era crear varios Vietnam. Que el Che creara uno en Bolivia. Nosotros crearíamos el nuestro en Montevideo (Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021).

A pesar de las circunstancias, de fondo, los conflictos de las guerrillas con sus respectivos actores estatales siempre operaron, más bien, como una suma de compartimentos estancos, coadyuvados, en buena parte, por la retórica nacionalista y popular que acompañaba a la mayor parte de los procesos revolucionarios, tal y como muy particularmente se aprecia en el caso uruguayo²⁵. Esta cuestión es un lugar común en todos los entrevistados, como evidencian los relatos de antiguos integrantes tupamaros, como Marcelo Estefanell o Samuel Blixen:

En algún momento los cubanos nos quisieron ayudar con armas y les dijimos que no. No aceptábamos ayuda ni material ni económica. Sí ir a Cuba a entrenamientos concretos. Sí incluso mandar a compañeros enfermos a Cuba. Eso sí, pero cuando nos quisieron dar armas, las pagamos. Nada de regalos. ¿Cuánto vale? Aunque sea un precio simbólico. Siempre jugamos por nuestra independencia, incluso cuando muere nuestro primer compañero, Carlos Flórez (Marcelo Estefanell, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022).

Los compañeros, sobre Cuba, decidieron que no podía haber ningún tipo de supeditación. Cuba planteaba el «nosotros apoyamos», pero intentaban una especie de injerencia sobre el movimiento y el tema ideológico (...) En esa posición firme de política independiente el punto fundamental es Raúl Sendic. El MLN prefería resolver por sí mismo los problemas (Samuel Blixen, entrevista, Montevideo, 9 de noviembre de 2021).

En consonancia con el argumento anterior y, por tanto, también de forma compartida por la casi totalidad de los testimonios aquí recogidos, puede decirse que la gran mayoría de los intercambios siempre respondieron a factores de coyuntura, y a cuestiones de estricta índole personal. El MLN-T, con un discurso profundamente erigido en clave nacional, apenas mantuvo relaciones orgánicas durante su fase

²⁵ Al ser entrevistado por el autor, el profesor Alfonso Garcé enfatiza en el carácter nacionalista del MLN-T y cómo, desde el inicio, su postura de distanciamiento con respecto a la Unión Soviética, Cuba o China fue evidente, únicamente atenuada cuando se produce la derrota y, con ella, el viraje de mayor proximidad hacia la Unión Soviética y China. Asimismo, algunos extupamaros, como Carlos Caillabet, definen este rasgo como muestra de la impronta «poli-ideológica y poli-clasista del MLN-T».

álgida con otros grupos armados del continente y, asimismo, sus integrantes con nacionalidad diferente a la uruguaya son muy excepcionales, con la salvedad de lo referido para los comienzos de la andadura tupamara, y algunos otros extranjeros que terminaron en la formación guerrillera (Arocena, 1989). El caudal revolucionario del MLN-T mayormente se nutrió de clase media de militancia de izquierdas, en los inicios, muy reducida, y desde 1968 se abre a sectores, sobre todo, estudiantiles, como igual sucede con otros grupos armados de Chile o Argentina²⁶.

La gran base de militantes del MLN-T eran capa media. Estudiantes, básicamente. Obreros había muy pocos y los que había eran provenientes del Partido Socialista. Extranjeros había alguno, pero muy muy poco. Estaba el gallego (Antoni) Mas, al que yo conocí, que fue el que mató a Mitrión (Horacio Sanguinetti, entrevista personal, Montevideo, 10 de diciembre de 2021).

El MLN-T siempre estuvo mayormente formado por uruguayos. La gran mayoría eran uruguayos, pero había españoles como el gallego Mas, que era mallorquín, el vasco Arguiñarena o Serrano Piedecosas. Poco más (Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021)

Cosa diferente es que los flujos migratorios del exilio alimentasen cierto tipo de intercambios, en busca de lugares de mayor normalidad democrática. Como se apuntaba anteriormente, esto sucedió, primero, con Uruguay, hasta el autoritarismo creciente que impulsa Pacheco en 1970 – y que llega a su punto álgido con el golpe del 27 de junio de 1973 –, y después con el Chile de Allende (hasta septiembre de 1973) y Buenos Aires, hasta 1975.

6. UNA COLABORACIÓN GUERRILLERA LIMITADA A CUESTIONES PUNTUALES

Por todo lo expuesto hasta el momento, se puede decir que la continentalidad de la lucha armada, en sus planteamientos prácticos, siempre resultó muy limitada para el caso del MLN-T, más allá de algunos acontecimientos excepcionales, como sucedería con el robo a las oficinas del magnate uruguayo, Luis Eduardo Mailhos Queirolo, el 4 de abril de 1970. Tras entrar en su domicilio y forzar durante toda la noche la caja fuerte, los tupamaros obtuvieron un total de 240 kilos de oro en libras esterlinas y lingotes, además de información y documentos que involucraban a Mailhos en varias irregularidades contables que, un mes después, fueron enviadas al juez Grille – aunque su caso terminó sobreesido, a finales de 1971, por la Corte

²⁶ Este aspecto se puede constatar perfectamente consultando la carpeta Individuos>Reseñas biográficas. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Suprema de Justicia²⁷. Buena parte de ese dinero, como muestra de solidaridad e internacionalismo guerrillero, fue entregado al MIR chileno y al ELN boliviano²⁸. Con este último grupo la colaboración se repetiría a comienzos de 1971, cuando el grupo armado se enrola en una intensificación de la lucha en clave urbana para la cual recibió ayuda, a modo de instructores, de integrantes del MLN-T que enseñaron a construir refugios urbanos (Rodríguez Ostría, 2006). Estos hechos son narrados por su principal responsable, Efraín Martínez Platero:

El que dirigí lo de Mailhos fui yo. Yo estaba en la dirección del MLN-T en ese momento y la dirección decide darle y repartir las libras esterlinas entre el ELN boliviano y el MIR chileno. En total allí había más de 250.000 dólares, dos lingotes de oro de 18 kilates y 25.000 libras esterlinas. Nos quedamos con los dólares y los lingotes y las libras las repartimos (...) Eso tuvo una repercusión muy grande. El MLN-T nunca utilizaba lo que robaba o expropiaba para sí. Además, sentíamos una gran admiración por el Inti Peredo y el Chato Peredo (...) aunque, en realidad, nunca tuve contacto real con el ELN boliviano (Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

Cuestión aparte, y sin que fuese bajo un marco de colaboración guerrillera, pero sí inscrito en un marco de relaciones regionales, debe mencionarse igualmente el secuestro del embajador británico en Uruguay, Geoffrey Jackson. Dicho secuestro, cometido por el MLN-T, en enero de 1971, no se resolvió por un canal formal de diálogo. Empero, motivó que Salvador Allende se ofreciese como eventual garante y mediador, dada la cercanía y aprobación que despertaba su figura en el MLN-T, además de por el apoyo que buscaba eventualmente de Reino Unido por la contienda del canal del Beagle con Argentina²⁹.

Y es que con Chile el MLN-T mantuvo una gran proximidad. Tanto por la orientación ideológica que proponía el MIR —aunque era de carácter marxista-leninista—,

²⁷ Toda la documentación al respecto, debidamente clasificada, se puede encontrar en Tupamaros>Investigaciones>MailhosDGII. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

²⁸ En parte, no se puede obviar que la impronta más internacional en cuanto a la concepción de la lucha armada reposaba en el ELN boliviano, inicialmente dirigido por el Che Guevara (también conocido como la guerrilla de Ñancahuazu).

²⁹ Relata Alfonso Lessa al ser entrevistado la importancia de la masonería, aparentemente compartida por Jackson y Allende. Rosencof habra sido el encargado de una negociación que, sin embargo, nunca llegó a buen término. Véase, para entender este episodio, el documento que envió el canciller uruguayo a Naciones Unidas. por el cual el gobierno se negaba a entablar cualquier tipo de diálogo formal con el MLN-T (Lessa, 2002). Aunque es motivo de polémica y no está documentado, Héctor Amodio asegura que el MLN-T pudo negociar un pago de 250.000 libras por la liberación de Jackson, el cual se habra recibido en Chile. De hecho, basado en el libro de Díaz de Medina (2007) se habla de la constancia de un apunte contable sobre dicho acontecimiento, pero de una cantidad muy inferior a que el MLN-T habra recibido por la liberación de Jackson.

como por la importancia que representaba el socialismo chileno para los tupamaros. Allí había una columna de tupamaros exiliados del país producto de las medidas de pronta seguridad, que era conocida como La Guacha (Aldrighi, 2001). Asimismo, algunos de sus integrantes, como reconocen la práctica totalidad de los entrevistados, llegaron a hacer parte del conocido como Grupo de Amigos Personales (GAP) de Salvador Allende, en donde, entre 1971 y 1973, asumieron importantes labores de seguridad³⁰. Los mejores trabajos al respecto, como es el de Aldrighi y Waksman (2015), llegan a estimar en 2.000 los tupamaros (o afines) que se encontraban exiliados en Chile a finales del año 1973.

En cualquier caso, dentro de este internacionalismo limitado, no deja de ser paradójica la relación a tres que mantuvo el MLN-T con el MIR y con Allende. Lo anterior, porque a la vez que la guerrilla uruguaya buscaba refugio en un gobierno cuya apuesta por el socialismo era eminentemente pacífica, colaboraba, especialmente desde 1972, en la formación de *miristas* para la construcción de berretines, y de armamento y explosivos caseros³¹. Este aspecto es considerado, con el paso del tiempo, como una suerte de ambivalencia que ayuda a entender los acontecimientos posteriores, tal y como reconocen los extupamaros Carlos Caillabet y Héctor Amodio:

El MIR chileno, cuando Allende, de alguna manera coadyuvó a crear las condiciones para justificar el golpe de Estado. Esto con independencia de que yo nunca creía en la transición pacífica al socialismo que proponía Allende (Carlos Caillabet, entrevista, Barcelona, 9 de noviembre de 2021).

³⁰ Si bien este es un lugar común de todos los entrevistados, y también de la mayor parte de los trabajos académicos, es imperativo mencionar la salvedad que, al efecto, plantea Aldrighi. Ésta afirma, con base en entrevistas como la de Fernando Barreiro, antiguo tupamaro exiliado en Chile, que la realidad es que los integrantes del MLN-T cercanos a Allende, en realidad, impartieron algunos cursos de seguridad, pero nunca formaron parte del GAP. Es cierto que estaban en la casa El Cañaveral, que era la residencia alternativa que utilizó Allende durante su presidencia, pero allí asumieron, entre otras, funciones de oficina mecánica, pero sin hacer parte de la guardia presidencial. Este argumento relativizaría sobremanera el reconocimiento que la práctica totalidad de los entrevistados tiene a tupamaros como William Whitelaw. (Clara Aldrighi, comunicación personal, Montevideo, 13 de noviembre de 2021).

³¹ Al respecto, Efraín Martínez Platero reconoce al ser entrevistado cómo se le ofreció colaboración a Salvador Allende, por ejemplo, para dar salidas al palacio presidencial a través de las cloacas. Sin embargo, y aunque este le reconocería el interés por ello, nunca se llegó a materializar ese apoyo. También narra la difícil relación a tres, entre el MLN-T, el MIR y el gobierno de Allende. Prueba de ello era cómo, «Miguel Enríquez se refería a Allende, despectivamente, como el reyecito». Asimismo, el mismo Allende llegaría a pedir a Martínez Platero que dejase de apoyar al MIR, con las siguientes palabras: «No me agitéis más los ánimos porque estos (del MIR) me van a buscar un problema aquí. Eso lo iba a tomar el Ejército para dar el golpe de Estado». (Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

Allende había ganado las elecciones democráticas — o todo lo democráticas que pueden ser en un país latinoamericano. Allí había una colonia de tupamaros, enquistada en Santiago y con contactos en la oposición, en una izquierda más radicalizada que la de Allende y que quería hacer una guerrilla urbana como era el MLN-T en Uruguay. Le dimos berretines, escondrijos y normas de funcionamiento al MIR, por lo que Allende nos pidió que no le diéramos instrucción porque le estaba sacudiendo los cimientos. Sin embargo, aunque el MLN-T prometió que eso sería así nunca lo cumplió por cierto resquemor hacia Allende, que apostaba por la vía electoral (Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021).

De esta manera, la vocación internacional del MLN-T, de algún modo, aunque sea en el plano más simbólico, siempre estuvo presente, incluso en la etapa del Coordinador. Aunque no se tradujo en relaciones materiales sólidas, ni de carácter orgánico u operativo, sí que permitió el disponer de relaciones cordiales con la mayor parte de estructuras guerrilleras de la región, como afirman Samuel Blixen y Carlos Caillabet:

La creación del Comité de Asuntos Internacionales (CAI)³² es un intento por formalizar de algún modo las relaciones exteriores. En ese entonces habíamos mantenido relaciones muy buenas con chilenos, argentinos o brasileños. El MLN-T tenía la capacidad de mantener relaciones con todos esos grupos por la buena imagen que se había construido. En la Argentina o en Chile, sin embargo, había contradicciones infernales entre los grupos. Eso sí, hasta donde yo sé, esas relaciones nunca se dieron con los partidos comunistas. No quiere decir que no hubiera contacto e intercambio, pero era distinto (Samuel Blixen, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

Yo creo que nunca tuvimos una relación orgánica fluida y operativamente conjunta. Es claro que esa relación sí que se intensificó, pero solo a partir de 1972, cuando los compañeros tuvieron que exiliarse en Argentina y Chile. En Chile sí existía La Guacha, que era una columna del MLN-T con aquellos miembros que habían sido deportados de Uruguay. En Argentina no había una cosa orgánica de ese tipo (Carlos Caillabet, entrevista, Barcelona, 9 de noviembre de 2021).

³² Del CAI se tuvo conocimiento en mayo de 1972, tras una de las incautaciones de documentación al MLN-T. Dicha información generó un gran revuelo tanto a nivel diplomático como de diferentes medios de comunicación. Deben destacarse así la nota diplomática del 10 de mayo que envía la embajada estadounidense en Uruguay al Departamento de Estado. En ella se detalla el sentido de la reorganización tupamara en el plano internacional. En el ámbito doméstico tendría especial eco el artículo publicado por el diario *Ahora*, el 7 de mayo de 1972, con el título: «Conexiones internacionales de la organización de asociados para delinquir». Ambos documentos fueron cortesía de Clara Aldrighi. Véase: National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG 286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114.

7. EL INTERNACIONALISMO COMO ÚLTIMA OPCIÓN: LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA

Con base en el argumento anterior, visto que el marco de colaboración revolucionaria, hasta finales de 1972, puede decirse que fue casi inexistente, no es igual en lo que concierne a las agencias de seguridad y defensa de los Estados del Cono Sur. Ya el MLN-T había contribuido a agitar su animadversión entre los gobiernos de la región, especialmente, por sus acciones y secuestros contra agentes y embajadores extranjeros presentes en Montevideo. El secuestro del mencionado Jackson³³, el asesinato del asesor estadounidense en materia de seguridad, Dan Mitrione³⁴, o el secuestro del cónsul brasileño, Aloysio Gomide³⁵, son algunos de los más notorios. Acciones que se inscribían en el denominado «Plan Satán» y que, como reconoce Alfonso Lessa al ser entrevistado en este trabajo, contribuyeron sobremanera a transformar el marco de las relaciones del Estado uruguayo con los diferentes vecinos de la región.

La paulatina fascistización de la región *conosureña*, iniciada con el golpe de Estado brasileño, en 1964, y antes impulsada con la llegada al poder de Stroessner en Paraguay (1954), terminó consumándose a mediados de los años setenta, iniciando en Uruguay, continuando en Chile y concluyendo en Argentina. Precisamente, es bajo la involución democrática, entrado el año 1972, que comienzan a estrecharse los vínculos entre cuatro grupos armados: MLN-T, MIR, PRT-ERP y ELN.

Desde este mismo año, publicaciones afines a estos grupos, como era el caso de *El Combatiente*, *El Rebelde* o *Punto Final*, entre otras, empiezan a acuñar un léxico particular. Se entiende que todas estas formaciones son organizaciones hermanas, con independencia de que haya o no un marco ideológico compartido — el MLN-T distaba, en inicio, de la impronta marxista de MIR o PRT-ERP (Marchesi, 2019, p. 140). Sin embargo, la realidad que subyace es la de una necesidad para la subsistencia de una retórica y un *ethos* revolucionario lastrado por la precariedad y el debilitamiento de la mayor parte de estas estructuras. El MLN-T, para finales de 1972, se encontraba totalmente derrotado. El MIR, entre 1969 y 1970, había reducido su activismo a ciertas acciones clandestinas, y la única insurgencia con visos crecientes en cuanto a su capacidad era el PRT-ERP. A pesar de las circunstancias,

³³ El libro más ilustrativo al respecto es el escrito por el propio Jackson (1971).

³⁴ El caso de Dan Mitrione sigue generando discrepancias entre los entrevistados. Algunos reafirman su condición de agente al servicio de las prácticas de tortura que después se llevaron a cabo en Uruguay. Otros asumen posiciones críticas, admitiendo que además de afectar negativamente a la imagen del MLN-T, esa acción tuvo lugar desde el desconocimiento real de quién era Mitrione. Un lugar común es el de reconocerle como supuesto agente de la CIA, si bien no existen pruebas materiales que lo demuestren. Su muerte terminó siendo decisión de varios jóvenes menores de 20 años. El mejor retrato de ese acontecimiento versa en la novela de Butazzoni (2017).

³⁵ Al respecto véase Villalobos (2006).

estos tres grupos, desde noviembre de 1972, proponen la creación de una organización en clave internacional: la JCR. Una organización de la cual, como reconoce el extupamaro, Luis Nieto, «los cubanos nunca quisieron saber nada, pues era una experiencia trotskista que nada tenía que ver ni con su estrategia ni con su temperamento» (Entrevista personal, Montevideo, 25 de febrero de 2022).

La Junta había sido inicialmente concebida a partir de una reunión en la que, según Dinges (2021), participan William Whitelaw y Efraín Martínez Platero, del MLN-T; Andrés Pascal Allende, Alberto Villabela, Nelson Gutiérrez y los hermanos Miguel y Edgardo Enríquez, del MIR; y de parte del PRT-ERP, Gorriarán Merlo, Domingo Menna, Mario Roberto Santucho y Luis Mattini³⁶. Empero, como se apuntaba, era un punto de llegada con orígenes y posibilidades tan disímiles como precarios. La guerrilla uruguaya apenas estaba en condición de intensificar las relaciones con los vecinos regionales, concebidos como espacios de retaguardia, pues su intento de hacer coincidir a sus integrantes en el exilio para una última ofensiva sobre Montevideo había quedado desbaratado con la llegada de la dictadura³⁷. De hecho, de manera acelerada, el MLN-T sufre una importante fractura interna, en parte, por el disenso que supone la adopción de un giro ideológico hacia el marxismo-leninismo, alimentado por la cercanía del momento al PRT-ERP y el MIR³⁸.

El MIR no se hallaba en una posición mucho mejor, y el PRT-ERP había radicalizado su discurso tras romper con la IV Internacional por sus críticas a Cuba y con motivo del abandono del trotskismo europeo a las guerrillas latinoamericanas. Así, a comienzos de 1973, en las proximidades de Santiago, transcurriría el primer encuentro para proceder con las acciones formativas iniciales, las discusiones teóricas y políticas necesarias, y la conformación e identificaciones de las comisiones y miembros para su funcionamiento (Marchesi, 2019). Igualmente, un segundo encuentro celebrado pocos meses después en Buenos Aires serviría para avanzar en lo

³⁶ Afirma Efraín Martínez Platero al ser entrevistado que, conformada la JCR, él viajó a Cuba y se reunió, en 1973, con varios miembros de Montoneros, aunque casi nada prosperó con ellos, pues «no eran enemigos, aunque eran formas diferentes de encarar la lucha y nosotros ya estábamos comprometidos en muchas cosas con el PRT-ERP» (Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

³⁷ Aun con todo, el exilio se desarrolla progresivamente. De hecho, se activan las alertas en Uruguay cuando, en 1973, son detenidos en Montevideo integrantes del PRT-ERP como Gerardo Alter, quien estaba en compañía del tupamaro Jorge Selves.

³⁸ A tal efecto, merece la pena recuperar las palabras de Gracia (2018, p. 247): «Será en la localidad chilena Viña del Mar en febrero de 1973 donde se celebre una reunión del MLN-Tupamaros que se conoció como «Simposio de Viña del Mar», en donde se debatió sobre los motivos de la derrota y se concluyó que había sido producto de una desviación ideológica pequeño burguesa y la asunción de la deriva militarista, por lo que era necesario reconducir la situación con la creación de un partido marxista-leninista». En estos mismos términos se posicionan, al ser entrevistados, los extupamaros Samuel Blixen o Marcelo Estefanell. Aunque una mirada de testimonios extupamaros más completa se puede encontrar en Aldrighi (2009).

anterior y, asimismo, sellar la adhesión formal del ELN a la JCR. En cualquier caso, el marco de colaboración terminó siendo igualmente reducido, aunque con respecto a la posición de debilidad del MLN-T, importantes tupamaros como Efraín Martínez Platero o Samuel Blixen destacan lo siguiente:

A pesar de las circunstancias la relación del MLN-T con el PRT-ERP fue muy importante. El PRT-ERP utilizó algunas ideas del MLN-T. Por ejemplo, llegar a tener una fábrica de armas propias para no depender del exterior. Hicimos una bazuca, hicimos metralletas y por ese entonces le dijimos al PRT-ERP que ellos se pusieran con el tema de la plata. Una vez que se crea la JCR nos pusimos con ese tema, a desarrollar fábricas en Argentina, en donde participaban compañeros del MLN-T y en donde la relación fue muy profunda (Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

Entre el 74 y 76 el apoyo del PRT-ERP al MLN-T fue tremendo en dinero, armas e infraestructura y, hasta donde sé, sin ningún tipo de trueque. De hecho, muchos tupamaros eran a la vez miembros o integrantes del aparato del PRT-ERP, sobre todo, a efectos de documentación, de técnica, de laboratorio, etc. No se ha dicho, pero muchas caídas de los tupamaros en Argentina tuvieron que ver con allanamientos al PRT-ERP (Samuel Blixen, entrevista, Montevideo, 9 de noviembre de 2021).

En todo caso, lo anterior admite importantes discrepancias, pues otros integrantes del MLN-T cuestionan tanto la cercanía al PRT-ERP y entienden que, más bien, la camaradería y proximidad al interior de la JCR resultó mucho más evidente con el MIR, tal y como proponen, entre otros, Marcelo Estefanell, Jorge Zabalza o el propio Luis Nieto:

Con el MIR teníamos más afinidad. Eran muy parecidos nuestros programas. El PRT-ERP era un fenómeno mucho más moderno. Para ellos el MLN-T eran unos flojos. También con los peronistas siempre tuvimos problemas. El peronismo es un fenómeno que en el Uruguay dividió aguas y la clase obrera uruguaya nunca lo vio con buenos ojos (Marcelo Estefanell, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022).

Tuvimos muy buenas relaciones con el MIR durante la JCR. El nivel de desarrollo teórico y político de los chilenos era muy elevado. Participaron de un Comité Central que hizo el MLN-T allá, en Santiago, no como miembros, pero sí como hermanos. Como una delegación fraternal (Jorge Zabalza, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

Con el MIR tuvimos una relación de varios años. También había nacido en la universidad. La Universidad de Concepción, Miguel Enríquez... Tuvimos muchas coincidencias y muy buena relación. En la JCR hablábamos el mismo lenguaje. No era lo mismo con el PRT-ERP, que quisieron matar a varios dirigentes del MLN-T y del MIR. Con estos últimos la relación viene de cuando vivíamos en Chile (Luis Nieto, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022).

Al margen de estos relatos, lo que resulta aceptado por todos los entrevistados es que el salto para emprender la lucha en clave colectiva llegaba demasiado tarde y solo el PRT-ERP mantenía ciertas condiciones como para intensificar su activismo armado, como sucedió entre 1974 y 1975 (De Santis, 2004). De hecho, es en ese ciclo de violencia que se registran secuestros en los que el MLN-T participa en colaboración con el PRT-ERP, aunque ya no con objetivos políticos sino como acciones extorsivas para recaudar dinero³⁹. En realidad, el ímpetu por promover un ejército popular revolucionario conjunto, desde el comienzo, era inviable. Tanto que, por ejemplo, las aspiraciones por liberar un territorio de 300 km² entre Tucumán y la frontera con Bolivia (Márquez, 2014), a instancia del PRT-ERP, apenas quedó materializada en un 10%. No con pocas dificultades se logró disponer de unos pocos centenares de efectivos entre los que sí que hubo algunos integrantes del MLN-T y del MIR. Un MIR que entra en un punto de no retorno, en octubre de 1974, cuando tiene lugar el asesinato de su principal líder, Miguel Enríquez.

A la JCR, el impulso del PRT-ERP tampoco le duró mucho más, pues poco antes de morir, Juan Domingo Perón lanzaba un operativo militar, a comienzos de 1975, que buscaba terminar con cualquier atisbo de presencia guerrillera en Tucumán. Además, en paralelo, el Plan Cóndor seguía desarrollándose y contribuyó igualmente a las detenciones de destacados integrantes del MIR, como Jorge Isaac Fuentes o Amílcar Santucho, quienes fueron interceptados en Paraguay cuando viajaban a Perú y Venezuela con visos de estrechar nuevos mercados de colaboración para la JCR.

Con base en lo anterior, para mediados de los setenta los escuadrones de la muerte ya habían socavado las posibilidades de éxito de las insurgencias en declive⁴⁰. El exilio se fue atomizando con rumbo a Europa, Cuba y México, y la JCR, desde 1976, quedaba desdibujada a un mero organizador de dicho exilio guerrillero y de militantes y afines de izquierdas. De igual forma, servía para asumir una posición de respaldo a Cuba y a las formaciones comunistas de los diferentes países

³⁹ Así lo reconocen, en sus entrevistas, los antiguos líderes tupamaros Samuel Blixen o Jorge Zabalza. Este último destaca cómo bajo la JCR «se hicieron algunas operaciones en conjunto, con el PRT-ERP, como el secuestro del presidente de la General Motors en Argentina. Pagó rescate, se dividieron los fondos. Había mucha solidaridad» (Jorge Zabalza, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021). El mayor detalle al respecto se encuentra en Aldrighi (2009, p. 18). Como la autora reconoce en su trabajo, a través de un prolijo ejercicio de entrevistas en profundidad, «Varios entrevistados revelan la participación del MLN en los secuestros de tres empresarios realizados en Argentina, que hasta ahora habían sido atribuidos solamente al PRT-ERP. Por los rescates se obtuvieron aproximadamente 22 millones de dólares, que fueron distribuidos entre las cuatro guerrillas de la Junta de Coordinación Revolucionaria».

⁴⁰ Algunos integrantes, como Martínez Platero, afirman que nunca se optimizaron algunos elementos básicos de la clandestinidad, como la compartimentación de la seguridad. También destaca el impacto de la tortura a los miembros que terminaban siendo capturados (Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021).

latinoamericanos, además de servir como plataforma de denuncia a los excesos de los regímenes dictatoriales. Tal vez, las mejores palabras para evocar el escaso y limitado ciclo de vida de la JCR pueden encontrarse en las palabras de la antigua tupamara, Annabella Balduvino, que al ser entrevistada reconocía lo siguiente:

En realidad, la JCR tiene lugar cuando el proceso de represión es enorme y cuando, el proyecto, en realidad, simplemente trataba de juntar los pedazos que había de cada uno y ver si entre todos se podía hacer algo, pero sus posibilidades, desde el inicio, fueron mínimas. Ya, a fines del 72, el MLN-T no existía. (...) Lo que había en el 73, en el 74, no quiero ser maña con los compañeros, pero no era más que un saludo a la bandera (Annabella Balduvino, entrevista, Montevideo, 12 de noviembre de 2021).

8. CONCLUSIONES

Trabajos como este, que indagan en las relaciones internacionales y en la circularidad de ideas, actores y proyecciones revolucionarias, son imprescindibles en el estudio de la violencia política en general, y de las guerrillas latinoamericanas en particular. Aún hoy el cuerpo de trabajos predominante recurre a la escala estatal para analizar los procesos insurgentes que se desarrollaron en los sesenta y setenta. Lo anterior, como si de compartimentos estancos se tratara, sin abordar unas relaciones horizontales, de camaradería y proyección regional que están repletas de tensiones y contradicciones, y con independencia de que su resultado sea más material o simbólica.

En el caso de los tupamaros debe destacarse cómo Montevideo, a comienzos de los sesenta, se erige como un punto de encuentro de ideas y proyectos revolucionarios de diferente origen y trayectoria. Primero desde el Coordinador, y después desde el MLN-T, el comienzo de la lucha armada en clave urbana es resultado de un innegable capital acumulado de debates, experiencias y lecciones prácticas acontecidas por ese momento en la región.

En segundo lugar, dentro de las influencias que recibe Uruguay, extensibles al resto del continente, la importancia que representa la revolución cubana es notoria, si bien, por la idiosincrasia, ideología y organización que caracteriza al MLN-T, hacen que la misma relación con Cuba se torne singular. Fidel Castro nunca priorizó a esta guerrilla, tanto por su renuencia para abrazar el marxismo como por el planteamiento de lucha urbana que se proponía desplegar. Así, más allá de relaciones cordiales, camaradería y solidaridad, hay que esperar al exilio uruguayo, una vez llegada la derrota, a finales de 1972, para que los vínculos con los tupamaros se fortalezcan.

Relacionado con lo anterior ha de destacarse que el MLN-T, si bien se inscribía en un plano de lucha continental, espoleado por la experiencia del Che, la

Conferencia Tricontinental o la de la OLAS, tanto en su fase inicial, entre 1965 y 1967, como en su fase de maduración y mayor recurso de la violencia, hasta 1971, no se aprecia un marco destacado en lo que respecta a la colaboración material. Hubo relaciones con integrantes Tacuara y del EGP, al comienzo, y con el MIR o el ELN, después, pero siempre resultaron tan puntuales como constreñidas a los marcos de lucha y liberación nacional que se libraba en cada país.

La colaboración en aras de proponer un ejercicio de lucha guerrillera internacional solo comenzó a plantearse, con visos de materializarse, a finales de 1972, aunque para ese entonces cualquier proyecto revolucionario para el Cono Sur partía de una posición claramente desfavorable con respecto a las agencias de los gobiernos autoritarios que, poco a poco, se habían ido fraguando en la región. Buena prueba de ello es la experiencia de la JCR, entre noviembre de 1972 y mediados de 1977. Durante todo ese tiempo, el rol del MLN-T queda completamente desdibujado y relegado a un plano auxiliar y de apoyo al exilio de uruguayos.

En cualquier caso, los archivos de referencia disponibles, como pueden ser los *National Archives* de Estados Unidos o el Archivo de Lucha Armada «David Cámpora», sumados a las historias de vida que aún es posible obtener de antiguos integrantes del MLN-T, pero también de otras formaciones como el PRT-ERP o el MIR, obligan a poner en valor una dimensión del estudio de los movimientos guerrilleros que, necesariamente, debe trascender de las perspectivas *estatocéntricas*. Esto, en aras de entender la circularidad y los espacios regionales de una manera diferente a una visión predominante, que ha tendido a invisibilizar lógicas transnacionales que, en la actualidad, representa una línea de investigación tan incipiente como necesidad de atención. A tal propósito, la historia oral ha de entenderse como un perfecto instrumento de análisis y construcción de conocimiento.

9. REFERENCIAS

9.1. Fuentes primarias

9.1.1. Entrevistas en profundidad

Annabella Balduvino, entrevista, Montevideo, 12 de noviembre de 2021.

Carlos Caillabet, entrevista, Barcelona, 9 de noviembre de 2021.

David Cámpora, entrevista, Montevideo, 27 de julio de 2017.

Efraín Martínez Platero, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021.

Héctor Amodio, entrevista, Madrid, 20 de septiembre de 2021.

Horacio Sanguinetti, entrevista personal, Montevideo, 10 de diciembre de 2021.

Jorga Zabalza, entrevista, Montevideo, 11 de noviembre de 2021.

Luis Nieto, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022.

Marcelo Estefanell, entrevista, Montevideo, 25 de febrero de 2022.

Samuel Blixen, entrevista, Montevideo, 9 de noviembre de 2021.

9.1.2. Comunicaciones personales

Adolfo Garcé, comunicación personal, Montevideo, 4 de marzo de 2022.

Aldo Marchesi, comunicación personal, Montevideo, 28 de febrero de 2022.

Alfonso Lessa, comunicación personal, Montevideo, 11 de diciembre de 2021.

Clara Aldrighi, comunicación personal, Montevideo, 13 de noviembre de 2021.

9.1.3. Documentación de archivo

30 preguntas a un Tupamaro. Revista Punto Final, 58. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Comentario de la Embajada de Estados Unidos sobre la creación del CAI. National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG 286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114.

Conexiones internacionales de la organización de asociados para delinquir. Ahora. 7 de mayo de 1972. National Archives and Records Administration (NARA), Records of the Agency for International Development (RG 286), Office of Public Safety, Latin American Branch, Country Files-Uruguay, box 114.

Documento 1 – MLN-T. Junio de 1967. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Documento 2 – MLN-T. Enero de 1968. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Documento 3 – MLN-T. Mayo de 1968. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Documento 4 – MLN-T. Enero de 1969. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Documento Apuntes sobre luchar urbana. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Documento Seguridad. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Entrevista de Rolando Sasso del 5 de junio de 2008 (Asunto: «El Coordinador y otros»). Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Individuos>Reseñas biográficas. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Individuos>Reseñas biográficas>Aportes del exilio. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

Tupamaros>Investigaciones>MailhosDGII. Archivo de Lucha Armada «David Cámpora».

9.2. Referencias bibliográficas

Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce

Aldrighi, C. (2009). *Memorias de insurgencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Aldrighi, C. y Waksman, G. (2015). *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende: 1970-1973*. Montevideo: Mastergraf.

Armony, A. (1997). *Argentina, the United States, and the Anti-Communist Crusade in Central America, 1977-1984*. Ohio: University Center for International Studies.

Arocena, F. (1989). Violencia política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros. *Documento de Trabajo 148/89*, Montevideo, CIESU.

Avilés, J. et al. (2019). *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*. Madrid: Sílex Ediciones.

- Azcona, J. M. y Madueño, M. (2021). *Terrorismo sin límites*. Granada: Comares.
- Azcona, J. M. y Re, M. (2015). *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988), Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Pamplona: Aranzadi.
- Azcona, J.M. y Re, M. (2014). Meccanismi di radicalizzazione politica all'interno dei 'Tupamaros' uruguaiani e dei 'Montoneros' argentini: contatti, influenze e guerriglia urbana. *Nuova Rivista Storica*, 98(1), pp. 225-265.
- Aznárez, C. y Cañas, J. (1969). *¿Fracaso del Che?* Buenos Aires: Orbe.
- Blixen, S. (2010). *Sendic, acción y legado*. Montevideo: Trilce.
- Bordas, J. (2015). *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Madrid: Dykinson.
- Broquetas, M. (2010). A propósito de las repercusiones del «caso Eichmann». Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962). *Encuentros Uruguayos*, 3(3), pp. 47-62.
- Brum, P. (2016). *Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay*. Barcelona: Península.
- Bucheli, G. (2012). Organizaciones «demócratas» y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962. *Historia y problemas del siglo XX*, 3(3), pp. 31-52
- Butazzoni, F. (2017). *Una historia americana*. Montevideo: Alfaguara.
- Caetano, G. y Rilla, J. (2004). *Historia Contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Cortina, E. (2017). Internacionalismo y Revolución Sandinista: proyecciones militantes y reformulaciones orgánicas en la izquierda revolucionaria argentina. *E.I.A.L.*, 28(2), pp. 80-103.
- Cortina, E. (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, 108, e1832. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1832>

- De Santis, D. (2004). *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP*. Campeche: Nuestra América.
- Debray, R. (1967). ¿Revolución en la revolución? *Punto Final*, marzo de 1967, pp. 1-11.
- Díez de Medina, A. (2017). *Mapa de un engaño. El lado oculto de la trama tupamara*. Montevideo: Debate.
- Dinges, J. (2012). *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*. Nueva York: The New Press.
- Dinges, J. (2021). *Los años del Cóndor. Operaciones internacionales de asesinato en el Cono Sur*. Santiago: Debate.
- Duffau, N. (2008). El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay. *Colección Estudiantes*, 30. Montevideo: Universidad de La República.
- Dutrénit, S. (2006). *El Uruguay del exilio. Gentes, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Franco, M. e Iglesias, M. (2015). El estado de excepción a escala comparada. Notas a partir de los casos argentino, chileno y uruguayo durante la década de 1950. *Quinto Sol*, 19(1), pp. 1-23. <https://doi.org/10.19137/qs.v19i1.964>
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 12, pp. 79-92
- Garcé, A. (2012). *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gleijeses, P. (2002). *Conflicting Missions, Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*. Berkeley: The University of North Caroline Press.
- González Sierra, Y. (1994). *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*. Montevideo: Friedrich Ebert.

- Gott, R. (1971). *Latin American Guerrilla Movements*. Nueva York: Doubleday.
- Gracia, G. (2018). *Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Guevara, E. (1967). Crear dos, tres... muchos Vietnam. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. *Revista Tricontinental*, 16 de abril de 1967.
- Harmer, T. y Martín Álvarez, A. (2021). *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. Gainesville: University Press of Florida. <https://doi.org/10.5744/florida/9781683401698.001.0001>
- Hobsbawm, E. (1988). History from Below – Some Reflections. En F. Krantz (ed.), *History from Below: Studies in Popular Protest and Popular Ideology* (pp. 13-28). Oxford: Basil Blackwell.
- Jackson, G. (1971). *Secuestrado por el pueblo*. Barcelona: Pomaire.
- Jospeh, G. y Spenser, D. (2008). *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822390664>
- Kruijt, D. et al. (2019). *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429244063>
- Lamberg, R. (1971). La guerrilla urbana: Condiciones y perspectivas de la «segunda ola» guerrillera. *Foro Internacional*, 11(3), pp. 421-443.
- Lessa, A. (2002). *La revolución imposible*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Marchesi, A. (2013) ¿Cómo hacer la guerrilla sin la Sierra Maestra? Debates en torno a la guerrilla urbana. Montevideo (1964-1968). *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Marchesi, A. (2019b). Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria. *Sociohistórica*, 25, pp. 41-72.
- Marchesi, A. (2019c). «El llanto en tu nombre es una gran traición». Lecturas políticas y emocionales de la muerte de Ernesto Guevara en el Cono Sur (1967-1968). *Políticas de la Memoria*, 18, pp. 123-135.
- Marenales, J. (2013). *Reflexiones sobre algunos temas*. Montevideo.
- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Márquez, N. (2014). *El Vietnam Argentino. La guerrilla marxista en Tucumán*. Buenos Aires.
- Martín Álvarez, A. y Rey, E. (2016). *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315645223>
- Martín Álvarez, A. y Rey, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy*, 80, pp. 9-28. <https://doi.org/10.14201/alh201880928>
- McSherry, P. (2005). *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Merenson, S. (2010). (Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972), *Contemporánea*, 1(1), pp. 125-132.
- Oddone, J. y Paris, B. (1971). *La Universidad Uruguaya Del Militarismo a La Crisis 1885-1958*. Montevideo: Universidad de La República.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. W. W. Moss (Ed.). *La historia oral* (pp. 36-53). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Portelli, A. (2004). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario. Revista de Historia*, 20, pp. 35-48
- Prins, G. (1993). *Historia oral. Historia y fuente oral*, 9, pp. 21-43.

- Rapoport, D. (2013). The four waves of modern terror: International dimensions and consequences. En J. M. Hanhimäki y B. Blumenau (Eds.). *An international history of terrorism: Western and non-Western experiences* (pp. 282–311). Londres: Routledge.
- Rey, E. (2003). Propuestas revolucionarias en la izquierda uruguaya en los años 60. *Revista de Historia de América*, 132, 75-100
- Rey, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla.
- Ríos, J. (2021). Los orígenes del MLN-Tupamaros: entre el pragmatismo y la dificultad (1962-1968). *Izquierdas*, 50, pp. 1-29.
- Rodríguez Ostria, G. (2006). *Sin tiempo para las palabras, Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Kipus.
- Rolleberg, D. (2001). *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*. Rio de Janeiro: MAUAD.
- Ross, K. (2002). *May'68 and Its Afterlives*. Chicago: Chicago University Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226728001.001.0001>
- Suri, J. (2003). *Power and Protest: Global Revolution and the Rise of Détente*. Cambridge: Harvard University Press.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia: Instituto Valenciano de Estudios de Investigación.
- Villalobos, M. A. (2006). *Tiranos tremei!: ditadura e resistência popular no Uruguai (1968-1985)*. Portoalegre: EDIPUCRS
- Wallerstein, I. et al. (1989). *Anti-systemic Movements*. Londres: Verso Books.

